

Opinión

HACE 25 AÑOS

Tras la denuncia de un ex funcionario, el Tribunal Electoral confirmó que en la Dirección de Registro Civil se habían inscrito miles de inmigrantes chinos, como hijos de panameños nacidos en el exterior.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente
en el Hoy y Hoy. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN RAC]



OLVIDO.

Paradojas del desarrollo en la comarca

Francisco Herrera

Hace poco, me contaba una persona amiga la experiencia que vivió en un lugar de la costa de Bocas del Toro, en donde pasó unos días. No mencionaré el lugar, para no confundir el tema con otros aspectos del debate actual. El lugar, como la mayor parte de la costa se enfrenta a los vientos alisios entre diciembre y abril, de tal manera que el oleaje es impresionante y prácticamente inhibe el deseo de pescar, cuyo producto representa una de las pocas fuentes de proteína de que dispone la población.

En otras épocas, es probable que la cacería en la montaña substituyera esas necesidades, hoy casi no hay cacería. La zona cuenta con una población numerosa de indígenas ngöbe, los más jóvenes dedicados a la pesca de langostas que venden a las empresas nacionales, y los más viejos, a la agricultura de subsistencia, dedicando muy poco de estos productos al consumo interno. La distancia de los principales

puntos de referencia administrativa, desfavorece el apoyo y el interés de las autoridades administrativas en casi todos los rubros, salud, educación, economía. Actualmente podría decirse que es tierra ignorada.

La pobreza es evidente. La dificultad para obtener alimentos se refleja en las condiciones de la mayor parte de la población que está expuesta a muchas carencias, sobre todo, por los problemas de una economía cada vez más dependiente de los productos externos. Hoy casi no tiene producción ganadera, cuando hasta hace menos de seis años había no menos de 200 cabezas de ganado. ¿Qué ha pasado?

Cuando yo visité esa comunidad la primera vez, siendo estudiante de la universidad, me pareció un lugar hermoso con muchos recursos. La gente comía bien, a pesar de su pobreza material. Las casas eran de madera sobre horcones, con paredes de caña blanca y techo de paja. Hoy eso está cambiando, pero con costos altos.

Los cambios políticos de los últimos años han convertido a la región

en parte de un nuevo sistema político administrativo por el que lucharon los dirigentes indígenas de las décadas de 1970 y 1980. Esto se convirtió en la comarca Ngöbe Buglé, cuya categoría administrativa tiene la misma jerarquía de una provincia, con su gobernador comarcal. Las autoridades locales y las autoridades del Congreso Ngöbe Buglé son elegidas por votación, pero los otros, son designados por el Gobierno.

Durante las elecciones pasadas fue la primera vez que los habitantes eligieron a sus representantes dentro de sus propios límites políticos. Las soluciones tardías del Estado actúan en contra de las oportunidades de la comunidad indígena, debilitando sus potencialidades.

En una región históricamente huérfana de dirección política, el proceso de aprendizaje de las artes políticas para la administración tiene el riesgo de quedarse en las artes políticas para manipular el poder de manera egoísta. Nada diferente a la política nacional. De hecho, los partidos han fragmentado aún más

una sociedad ya de por sí fragmentada en numerosas esferas de luchas internas, familiares, religiosas, personales, intercomunitarias, todo lo cual amenaza con la coherencia mínima necesaria para el buen gobierno interno, y aún más, para garantizar la viabilidad de lo que para algunos es un experimento de descentralización, de autogobierno indígena, dirigido al fracaso. La negligencia parece no ser un producto del burocratismo indiferente, sino una actitud dispensada conscientemente, propia de un racismo latente en la cultura panameña.

Cuando trabajé en Inrenare (hoy Anam), leí la nota de un funcionario regional que se quejaba de los indios por ser muy prolíficos. Aparte de hacerle la crítica por su actitud etnocéntrica, podría decirse que sí: tener muchos hijos es probablemente una estrategia. En condiciones de precariedad tener un hijo es ninguno y dos o más es tal vez una manera de evitar el desastre al futuro.

El deseo de los dirigentes indígenas para consolidar su poder

administrativo transó con el Estado soluciones—parche en la administración de la salud, dejando el centro administrativo en San Félix, en la vertiente del Pacífico, pero dejando la vertiente norte dependiente de este centro de autoridad, cuando pudo haberse logrado uno secundario en algún punto estratégico de la costa. Resultado: poco apoyo a los servicios de salud para la comunidad. ¿Cómo mover un picado de culebra, si no se tiene ni el bote ni el motor, ni se cuenta con las vacunas? o ¿Cómo atender zonas tan amplias, cuando el costo de la gasolina oscila entre los tres y cuatro dólares el galón?

La comunidad indígena lucha entre la modernización y sus deseos de ser ella misma —con su historia y lo más valioso de su cultura— pero expuesta a factores que no controla, como las estrategias del poder, que cuenta con el fracaso de los intentos de desarrollo a lo ngöbe y a lo buglé.

El autor es profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Panamá

ACLARACIONES NECESARIAS.

¡Médicos... y a mucha honra!

Rolando Binns Halman

Sin duda nos sentimos orgullosos de nuestro trabajo y del esfuerzo por el cual hemos alcanzado nuestro sitio dentro de la sociedad. Respetando todas las otras profesiones y oficios, nuestra formación y logro de la idoneidad para el ejercicio conlleva de seis a ocho años para el desempeño de medicina general y 11 a 15 años para especialistas y subespecialistas. Algunos con grandes sacrificios personales y familiares, otros comprometiéndose en préstamos que deben resarcir tan pronto inicien a ejercer. Nuestro camino para intentar el perfeccionamiento no termina allí. Requerimos educación médica continuada, lo que nos lleva a asistir a seminarios, cursos, entrenamientos dentro y fuera del país; a suscribirnos a costosas revistas y sitios en línea a fin de procurar mantenernos en el concierto de los avances científicos y tecnológicos.

La mayor parte del tiempo logramos el permiso de nuestras instituciones, pero ningún apoyo económico para estas empresas

académicas. Cuando estamos disponibles para ingresar a la fuerza laboral, no hay nombramientos, por lo que tenemos que aceptar miserables participaciones en clínicas populares, o aventurarnos al ejercicio privado.

Dado que hoy se vilipendia nuestra reputación y se humilla nuestro interés, no puedo permanecer sin tratar de explicar lo que somos y representamos. Nuestro trabajo dentro de las clínicas y hospitales institucionales es intenso, fatigante, arriesgado. Tomamos decisiones temerarias para solucionar un problema clínico o quirúrgico, ante la escasez de recursos o métodos sofisticados que sabemos hay en los centros privados, pero no están al alcance de los derecho—habientes. Y si algo sale mal, somos los primeros y únicos en ser demandados.

Las grandes dificultades administrativas, económicas, de nuestra salud pública, la distorsión de las percepciones, la corrupción galopante, los compromisos políticos y personales de los que nos dirigen afectan gravemente los servicios que deben estar a la mano de los

miles de panameños que con sacrificio aportan para el bienestar de la colectividad.

Es mentira que los médicos no denunciamos las irregularidades del sistema, lo hemos hecho a pesar de las amenazas de traslado, destitución y otros subterfugios velados, y diarias represalias. La falta de equipos, medicamentos, insumos, cammas, reactivos y un largo etcétera, de “no hay” que es una verdad pública y que solo enmascaran los que son pagados para este menester. Estamos convencidos de que si se actúa de manera diferente en la gestión pública, y no con la burla de campaña actual, se puede alcanzar una “salud igual para todos”.

Los médicos no podemos permanecer indiferentes cuando el Estado hace ajustes salariales a otros miembros del equipo de salud y menosprecia nuestro trabajo. De hecho, todos los panameños deberíamos insistir en recibir un aumento general en los salarios para intentar mitigar en algo el creciente costo de la vida.

Cuando abordamos este tema, se manipula ante la opinión pública

nuestra vocación de servicio, acciones médicas y responsabilidad frente a los pacientes escudándose en las faltas médicas y administrativas de algunos colegas, por suerte no es la mayoría la que incumple su trabajo. Decir que esto no ocurre es mentir y sería rebajarnos al nivel de quienes nos atacan.

La culpa de que haya médicos y otros miembros del equipo de salud que acostumbran a llegar tarde, que no se dedican a sus pacientes y que no asisten a las reuniones de educación médica continua radica en la incapacidad de nuestros directivos y directores de la CSS y Ministerio de Salud y a sus unidades ejecutoras, frente a cuyos ojos ocurren estos hechos. Ellos han sido designados de a dedo, no por el concurso de posiciones que nos brinden individuos de sobrada moral, desempeño ejemplar y capacidad académica y que puedan ejercer la “autoridad” para investigar y aplicar el reglamento interno. A estos individuos no habrá equiparación salarial que les haga cambiar de actitud, si no ejercemos una verdadera administración.

Los gremios médicos no tenemos que firmar ningún compromiso ante el chantaje del Gobierno. Y entiéndase que no comparto detener muestras labores y afectar a la mayoría de mi pueblo. Son ellos los que tienen que depurar sus “autoridades” y confiarla a individuos de probada solvencia y fuerza, que hagan cumplir a todos con sus labores, sin persecuciones.

Si quieren poner el reloj de marcado, háganlo y no amedrenten. Pero eso sí, pagarán nuestras horas extras en la proporción de nuestras responsabilidades frente a la salud y enfermedad, ante la vida y la muerte. Se jactan de considerarnos como a cualquier otro trabajador, cuando damos (en una gran mayoría) lo mejor de nosotros y la cara por los directores, ante las quejas e insatisfacción de nuestros asegurados... entonces adelante “autoridades”. Cuando esta lucha termine, independientemente de los resultados, seguiremos cuidando de la salud y siendo ¡médicos, a mucha honra!

El autor es médico